

# SÓCRATES Y LOS SOCRÁTICOS MENORES

Carmelo Blanco Mayor

## RESUMEN

01.- Vida de Sócrates y la cuestión socrática. 02.- La concepción del hombre. 03.- El nuevo significado de "virtud" y la nueva tabla de valores. 04.- Las paradojas de la ética socrática. 05.- El concepto de libertad en Sócrates. 06.- La nueva felicidad del hombre. 07.- La muerte de Sócrates y la no violencia. 08.- El *daimon* socrático. 09.- El método dialéctico de Sócrates y su finalidad. 10.- El "no saber" socrático. 11.- La ironía socrática. 12.- La refutación y la mayéutica socráticas. 13.- La fundación de la lógica. 14.- El alma y los dioses. 15.- Algunas observaciones acerca de Sócrates

II.- Los Sócráticos menores. 1.- Las escuelas socráticas. 2.- El Cinismo. 3.- La escuela cirenaica.

## I.- SÓCRATES

### 1.- VIDA DE SÓCRATES Y LA CUESTIÓN SOCRÁTICA

Es el primer filósofo originario de Atenas. Nació en el año 470<sup>(1)</sup> y murió el 399 en la cárcel condenado a muerte por *asebeia* y por corromper a la juventud. Su padre fue maestro cantero / escultor y su madre comadrona.

Parece que en su juventud estudió con Arquelaos que defendía una doctrina ecléctica en la que unía a Anaxímenes con Anaxágoras. Atento a los signos de los tiempos se hizo eco de las nuevas cuestiones planteadas por la sofística pero en abierta confrontación con las soluciones que los sofistas mayores venían ofreciendo.

Es Sócrates uno de esos grandes maestros que no han dejado obra escrita, quizás porque desconfiaba de la escritura y pensaba que la filosofía sólo podía comunicarse mediante la palabra viva en el diálogo; pero su enseñanza oral produjo una formidable fascinación entre los jóvenes que le acompañaban, lo que le ganó aversiones y enemistades.

Tenemos tres versiones diferentes de Sócrates lo que plantea problemas a la hora de mostrar su figura.

*Las Nubes* de Aristófanes, estrenada cuando Sócrates tenía menos de cincuenta años (año 423), presenta a Sócrates como un ladino sofista. Jenofonte y Platón, por el contrario, nos presentan al Sócrates ya anciano, paradigma de sabiduría. En los llamados socráticos menores se nos transmite una figura distinta. ¿Cuál es el verdadero Sócrates?. ¿Tiene sentido esta pregunta?.

---

(1) Es el año de la acmé de Parménides.

Platón idealiza a Sócrates y en los Diálogos lo convierte en portavoz de la doctrina que él defiende hasta el punto de que resulta muy difícil distinguir qué opiniones son de Sócrates y qué otras son reformulaciones y construcciones de Platón.

Jenofonte, en sus escritos socráticos, presenta a un Sócrates más humano, menos idealizado, con rasgos que a veces rozan lo superficial. Un Sócrates al que por falta de motivos nunca se hubiera la ciudad molestado en acusar y menos condenar.

Aristóteles habla de Sócrates incidentalmente y de manera puntual en cuestiones muy concretas, aunque sus observaciones se suelen considerar más objetivas.

Los socráticos menores nos han dejado pocos testimonios que sirven, no obstante, para hacernos sospechar otro Sócrates menos monolítico que el de Platón.

Se ha llegado a afirmar que dada la disparidad de informes que nos han llegado sobre esta figura es imposible reconstruir el auténtico pensamiento de Sócrates.

Sin embargo cabe una posibilidad: atribuir a Sócrates aquellas doctrinas que la cultura griega incorpora cuando Sócrates actúa en Atenas y que las fuentes le atribuyen.

Es un hecho que a partir de la presencia de Sócrates, la literatura en general y la filosofía en particular sufre en Atenas una serie de innovaciones de largo alcance que permanecen en el ámbito griego como logros irrenunciables y puntos de referencia permanente. Y las fuentes antes mencionadas concuerdan en atribuir a Sócrates la autoría de estas novedades.

Desde esta perspectiva la filosofía socrática ha ejercido un influjo tan importante en el pensamiento occidental que se le puede comparar a una verdadera revolución espiritual.<sup>(2)</sup>

## 2.- LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE. EL HOMBRE ES SU PSYCHÉ

Centra su interés definitivamente en la problemática del hombre, al igual que los sofistas, pero supo llegar al fondo de la cuestión hasta el punto de presumir que era un sabio en esta materia: *“Por la verdad, oh atenienses, y por ninguna otra razón me he ganado este nombre si no es a causa de una cierta sabiduría. ¿Y cuál es esta sabiduría?. Tal sabiduría es precisamente la sabiduría humana (es decir aquella que el hombre puede tener sobre el hombre): y con esta sabiduría es verdaderamente posible que yo sea sabio”*<sup>(3)</sup>

(2) Nietzsche es, sin duda, el mayor debedor de esta influencia, según él nefasta, de Sócrates

(3) *Apología*, 20d

Los *Physicoi* habían preguntado ¿qué es la naturaleza y cuál la realidad última de las cosas?. Sócrates propone el siguiente enigma: ¿Cuál es la naturaleza del hombre, su realidad última, su esencia?. “*Entonces ¿qué es el hombre?*” es la pregunta que Platón pone en sus labios en el *Alcibiades*.

Él llega a una respuesta inequívoca: el hombre es su alma, puesto que su alma es lo que le permite distinguirse de cualquier otra cosa. Por alma entiende Sócrates la razón y la sede de nuestra actividad pensante y ética. El alma es el yo pensante, el yo consciente, la conciencia y personalidad intelectual y moral. Por ello, afirma Taylor, es Sócrates el creador de la tradición moral e intelectual de la que Europa ha vivido siempre, a partir de entonces. No ha de extrañar que Nietzsche acuse a Sócrates de ser el primero que apostó por Apolo contra Dionisio y de haber primado la racionalidad frente a la voluntad de poder. Jaeger precisa aún más: la palabra *alma* para nosotros, debido a las corrientes espirituales a través de las que ha pasado a lo largo de la historia, siempre suena con un matiz ético y religioso; al igual que las expresiones “servicio de Dios” y “cura de almas”, originarias de Sócrates, suenan a cristianas. Pero este significado superior lo adquirió por primera vez en el discurso de Sócrates.

Porque si el alma es la esencia del hombre, cuidar de sí mismo significará cuidar no el propio cuerpo sino la propia alma y la tarea suprema del educador será enseñar a los hombres a cuidar de su alma. Esta es la tarea que, piensa Sócrates, le ha sido encomendada por la divinidad. Al estilo de Benjamin en París, Sócrates se ve como un paseante de Atenas:

*“Que ésta es la orden del Dios; y estoy persuadido de que para vosotros no habrá mayor bien en la ciudad que esta obediencia mía al Dios. En verdad, yo no tengo otra misión ni oficio que ir paseando por las calles para persuadir a jóvenes y viejos, de que no hay que inquietarse por el cuerpo ni por la riquezas, sino, como ya os dije hace poco, por el alma, para que ésta se convierta en óptima y virtuosa; y que la virtud no nace de la riqueza, sino que la riqueza nace de la virtud, así como todas las demás cosas que constituyen bienes para el hombre, tanto para los ciudadanos individuales como para la polis... Creáis a Anitos o no lo creáis, me absolváis o me declaréis culpable, yo no puedo actuar de otra manera aunque mil veces me condenarais a muerte”.*<sup>(4)</sup>

El argumento que presenta Sócrates es que se debe distinguir entre el instrumento y el sujeto que lo utiliza y manipula. Pero el hombre se sirve de su cuerpo como de un instrumento; esto significa que no se puede identificar al hombre con su cuerpo / instrumento. El alma, la **psiché**, es el sujeto que se sirve del cuerpo. El hombre es su alma.

---

(4) *Apología*, 30ab

*“¿Hay aún necesidad de demostrarte algo más evidente, a saber, que el alma es el hombre mismo?*

*¡Por Zeus!, a mí eso me parece suficiente”.*<sup>(5)</sup>

La conclusión es: *“Nos ordena conocer el alma aquel que nos ordena ‘Conócete a ti mismo’”.*<sup>(6)</sup>

### **3.- EL NUEVO SIGNIFICADO DE “VIRTUD” / “ARETÉ” Y LA NUEVA TABLA DE VALORES**

**Areté** era lo que constituye a los **aristoi**. Es decir areté / virtud es lo que hace que algo sea lo mejor que puede ser, lo que lleva a algo a su perfección propia. Para el hombre la virtud es aquello por lo que es hombre, la hombría. Lo que a su vez exige una rigurosa búsqueda y definición.

La novedad que enseña Sócrates es que la virtud es aquello que contribuye a y hace que el alma sea como debe ser de acuerdo con su naturaleza, es decir, buena y perfecta. Pero esto se logra por la sabiduría y el conocimiento, mientras que el vicio más radical será ignorancia, es decir, privación de ciencia y conocimiento que para el hombre es la privación de perfección.

Esta es la verdadera revolución de Sócrates. Los valores verdaderos no son aquellos que están ligados a cosas exteriores: cuna, riqueza, poder, fama o al cuerpo: la sangre, la fuerza, la salud o la belleza; los valores son los que están directamente ligados al alma y todos ellos están implícitos en el saber. Todavía no ha calado esta sencilla enseñanza vieja en aquellos que presumen de haber nacido en una etnia o condenan a los que han nacido en otra; no es alguien mejor ni se convierte en sujeto de derechos por haber nacido en un lugar, en una cuna, en un pueblo.

En suma, belleza, salud, fama, fuerza, riqueza y otras cosas similares no parece que por su propia naturaleza puedan llamarse bienes en sí mismos, sino que más bien nos topamos con esto: si son dirigidos por la ignorancia, se revelan como males mayores que sus contrarios por estar más capacitados para servir a una mala causa; en cambio si están dirigidos por la ciencia, el buen juicio y el conocimiento, resultan bienes mayores; pero por sí mismos ni unos ni otros tienen valor.

### **4.- LAS PARADOJAS DE LA ÉTICA SOCRÁTICA**

La primera consecuencia de lo que hemos dicho es que la virtud es saber y que el vicio es ignorancia.

---

(5) *Alcibiades I*, 128-132

(6) *Alcibiades I*, 129

*“Sócrates creía que las virtudes eran razón sosteniendo que todas constituían ciencia... y afirmaba a todo trance, apelando a la razón, que no puede (donde hay ciencia) faltar dominio de sí mismo, pues ningún hombre de juicio obra contrariamente a lo mejor sino que lo hace por ignorancia”.*<sup>(7)</sup>

La segunda aún parece más extraña: Nadie comete el mal voluntariamente, quien obra mal lo hace por ignorancia del bien.

*“Creo que ninguno de entre los hombres sabios admite que algún hombre cometa jamás a sabiendas pecado, ni a sabiendas lleve a cabo acciones malas y malvadas, sino que saben bien que todos los que cometen acciones feas y malvadas, lo hace a su pesar.”*<sup>(8)</sup>

Ambas proposiciones son las claves del llamado intelectualismo socrático: reduce el bien moral a un hecho de saber y el vicio moral a ignorancia porque afirma que es imposible conocer el bien y no hacerlo. Este intelectualismo ha influido en el pensamiento griego hasta convertirse en el denominador común de todos los sistemas clásicos y helenísticos.

¿Qué decir a esto?. ¿Se puede aceptar este par de ecuaciones: virtud = saber y vicio = ignorancia?.

**4.1.-** La primera proposición es poderosamente sintética. Incluso para los sofistas las virtudes son plurales: prudencia, justicia, templanza, fortaleza, sabiduría son virtudes distintas entre sí hasta el punto de que no encuentran un nexo esencial entre ellas. Pero además están convencidos de que las virtudes son tales por costumbre, por tradición, por convención social, por consenso y aprobación. Sócrates por el contrario comienza por afirmar que la virtud es una y que las “diversas” virtudes no son sino expresiones de tal unidad. El trata de someter la vida humana y sus valores al dominio de la razón. Y hemos visto que la naturaleza misma del hombre es su alma = su *nous*; las virtudes por su parte es todo aquello que perfecciona y actualiza la *nous* - alma - naturaleza del hombre. Resulta que las virtudes en el fondo han de ser una forma de saber, porque el saber y el conocimiento es lo que perfecciona al hombre, alma / razón.

Es claro que “saber” para Sócrates tiene un hondón más profundo que el mero conocimiento teórico: se trata de un saber práctico; el buen zapatero es el que sabe hacer buenos zapatos y éste nunca hará un zapato mal hecho a sabiendas. Saber = saborear. No se trata de un saber puramente erudito. También los místicos han insistido en la dimensión profunda del saber frente al conocimiento puramente erudito. Ha habido en nuestro tiempo una devaluación del concepto de saber a límites que un griego no aceptaría fácilmente.

---

(7) ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* 1145 y 1146.

(8) *Protágoras*, 345

Mondolfo advierte en este sentido contra el tópico de reducir a intelectualismo el pensamiento ético de Sócrates: “La identidad de la ciencia y de la virtud, afirmada por Sócrates, exige, para ser comprendida, que se recuerde la función atribuida a la ciencia por el pitagorismo que la consideraba camino de purificación espiritual y de liberación del pecado. Esta idea que Platón vuelve a afirmar en el *Menón*, en el *Fedón*, en el *Fedro*, no debe haber permanecido extraña a Sócrates, como parece por el valor religioso que le atribuye a la función del filósofo, y por la función de purgación espiritual que atribuye a la refutación del error. Su ética, entonces, ya no puede considerarse más exclusivamente intelectualista, porque el aparente intelectualismo está inspirado en un misticismo profundo”.<sup>(9)</sup>

**4.2.-** Respecto a la segunda paradoja, Sócrates está plenamente convencido de que el hombre, por naturaleza, busca siempre su propio bien y que, cuando obra el mal, no lo hace realmente porque lo considera un mal, sino porque espera obtener un bien. Decir que el mal es involuntario significa que el hombre se engaña al esperar que surja de ese mal un bien, y que en realidad comete un error de cálculo y por lo tanto se equivoca. Que, en última instancia, es una víctima de la ignorancia.

¿Qué decir a esto?. Es indudable que si no conozco el bien, no lo puedo hacer. El conocimiento del bien es una condición necesaria para obrar el bien. Pero ¿es también la condición suficiente?. ¿Basta conocer el bien para obrar bien?. Sócrates al suponerlo se deja llevar por un exceso de racionalismo. Sócrates no entendería que alguien dijera: “Veo y apruebo lo mejor, pero cuando actúo hago lo peor”; porque para él quien ve lo que es mejor, necesariamente también lo realiza. Si no lo hace es por un error de cálculo, por ignorancia. Los griegos no prestaron atención a la voluntad, que se convertirá posteriormente en el eje de la ética occidental. Conocer el bien es razón necesaria pero no suficiente; para hacer el bien además de conocerlo se requiere el concurso de la voluntad; se requiere quererlo eficaz y decididamente. Pero el problema socrático permanece vivo. Se trata en el fondo de dilucidar si es posible que un hombre haga a ciencia y conciencia lo que él piensa que es mal. Sócrates diría que no.

## **5.- EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN SÓCRATES**

*“Crees tú que la libertad constituye una cosa bella y sublime, no sólo para la ciudad, sino también para el hombre? -Es cierto, la más bella*

---

(9) MONDOLFO, R., *El pensamiento antiguo*, I, p. 159 Losada 1942

y la más sublime. -Pero ¿juzgas libre a quien se halla dominado por los placeres del cuerpo o convertido en impotente para hacer lo mejor?. - De ninguna manera".<sup>(10)</sup>

"La virtud es patrimonio del hombre libre".<sup>(11)</sup>

Para Sócrates la *enkrateia*, el autodomínio de la *psyché* o razón humana, es su mayor excelencia. Es decir, el dominio de sí mismo durante los estados de placer, de dolor o de cansancio; el que no se deje uno llevar por la presión de los impulsos o de las exigencias del cuerpo. Esto significa que el hombre, el alma, se convierta en señor de su propia vida. Sócrates identifica libertad con señorío, con el dominio racional de la animalidad y de la circunstancia. El hombre libre verdaderamente es aquel que sabe dominarse y dominar sus instintos. Por el contrario, el hombre esclavo es aquel que se convierte en víctima de ellos.

"Si yo no soy esclavo del vientre, del sueño o de la lujuria, ¿crees, acaso, que su causa primera sea otra que ésta: que conozco otros placeres más suaves que aquellos, placeres que me alegran no solamente con la satisfacción del momento, sino con la esperanza que me ofrecen de obtener un perpetuo provecho?... ¿De qué otra fuente crees que provenga tanto placer, sino de sentirse transformado en aristos / mejor y de contribuir al mejoramiento de los amigos?... Este es el pensamiento que llena mi vida... Tú pones la felicidad en las delicias y en el lujo; yo, en cambio, pienso que el no tener ninguna necesidad es divino; y lo divino es lo óptimo y lo que más se acerca a lo divino es lo que más se acerca a lo óptimo".<sup>(12)</sup>

Al concepto de autodomínio y de libertad pertenece el concepto de autarquía, es decir, de autonomía. Dios no tiene necesidad de nada; el sabio, el mejor, es aquel que se aproxima a este estado, aquel que trata de reducir al mínimo sus necesidades. El señorío sobre sí mismo y sobre las circunstancias significa eliminar todo lo superfluo; a quien lo consigue le basta con la razón para vivir bien: *eu prattein*.

Es una nueva concepción del señor y del héroe. Los señores, los héroes homéricos eran para los antiguos -¿sólo para los antiguos?- los capaces de triunfar con la fuerza sobre los otros hombres, sobre los enemigos, sobre las adversidades y fatigas externas. El nuevo héroe, el héroe socrático; el sabio, es el que sabe triunfar sobre los enemigos interiores, sobre sí mismo. Este será autarca, tendrá el centro en sí mismo, como escribe Unamuno, será verdaderamente libre. También para Jaeger solamente el sabio que ha dominado a los monstruos salvajes que se agitan en su pecho, es realmente suficiente para sí mismo: se encuentra lo más cerca posible de la divinidad, del ser que no tiene necesidad de nada.

(10) JENOFONTE, *Recuerdos*, IV, 5.

(11) *Alcibiades*, 135e

(12) JENOFONTE, *Recuerdos*, 1,6, 8-11.

## 6.- LA NUEVA FELICIDAD DEL HOMBRE

*"No se puede ser feliz si no se es sabio y bueno"*<sup>(13)</sup> Con una pizca de ironía Savater pone en cuestión el axioma de que todos los hombres buscan la felicidad, que todos los hombres quieren ser felices. Pero lo hace para asustar al burgués.

A partir de Sócrates, la filosofía se presenta como un mensaje de felicidad para los hombres. En griego felicidad se dice *eudaimonía* que significó tener "buen demonio", haberle tocado a uno un demonio guardián bueno y favorable; haber recibido en suerte un buen destino garante de una vida favorable y próspera. Esta idea había sido ya propuesta por algún presocrático. Leemos en Heráclito: *"el ethos del hombre es su daimon, y la verdadera felicidad es muy distinta de los placeres"*. También Demócrito enseñó que *"la felicidad no reside en los bienes externos, el alma es la morada de nuestro destino"*.

A partir de estas premisas que encuentra en su ambiente, Sócrates profundiza e intenta demostrar de modo sistemático estos conceptos. La felicidad no puede proceder de cosas externas porque el alma y solo ella es la esencia del hombre. El alma es feliz cuando está internamente ordenada, o sea, cuando es virtuosa. *"En consecuencia, los hombres malvados son desgraciados"*<sup>(14)</sup>. Y en otro lugar dice: *"En mi opinión, quien es virtuoso, ya sea hombre o mujer, es feliz, el injusto y malvado son infelices"*.

El hombre virtuoso no puede padecer ningún mal ni en la vida ni en la muerte. Los demás sólo pueden dañar sus posesiones o su cuerpo, pero jamás su armonía interior. Si después de la muerte hay un más allá, el virtuoso obtendrá un premio; si no lo hay, ya ha vivido bien esta vida, y el más allá, entonces, es como un ser en la nada.<sup>(15)</sup> Estaba persuadido Sócrates de que la virtud logra en sí misma su propio premio de manera esencial y de que vale la pena ser virtuoso, porque la virtud es el fin.

## 7.- LA MUERTE DE SÓCRATES Y LA NO VIOLENCIA

*"Melitos, hijo de Melitos, del demos de Pitthos, acusa a Sócrates, hijo de Sofronisco, del demos alopecense, bajo juramento, de las siguientes cosas: Sócrates es culpable: 1º.- De no honrar a los dioses que honra la Ciudad, por introducir nuevas y extrañas prácticas religiosas; 2º.- y, además, de corromper a los jóvenes. El acusador pide la pena de muerte"*.<sup>(16)</sup>

(13) Alcibíades 135b

(14) Alcibíades, 135

(15) Apología 40c

(16) Diógenes Laercio, 2,40. La solemnidad del momento y la formalidad de la acusación ante el tribunal democrático de la Ciudad obliga a identificar a cada personaje incluso por el demos a que pertenece; así sabemos que Sócrates pertenecía al demos alopecense y que su padre el cantero se llamaba Sofronisco.

A Sócrates lo acusaron de *asebeía* y de corromper a los jóvenes. Su defensa consistió en afirmar que estaba en posesión de la verdad y que enseñaba a los jóvenes a ser *aristoi*. No logró convencer a los jueces. Aceptó la condena y se negó a la fuga que sus amigos habían preparado con la connivencia de los guardianes. La fuga significaba para él romper un veredicto de una institución de la ciudad y, por ende, la violación de las leyes.

A quienes le han condenado les advierte: "*Habéis hecho esto ahora con la idea de que os veréis libres de rendir cuentas de vuestra vida, pero os sobrevendrá según creo todo lo contrario: serán más los que en adelante os pidan cuentas y serán más molestos, por cuanto que son más jóvenes y vuestro enfado será mayor*"<sup>(17)</sup>. Cincuenta años más tarde, uno de aquellos jóvenes, Esquines podía decir: "*Vosotros condenasteis a Sócrates el sofista a muerte, por haber sido él quien educó a Critias*"<sup>(18)</sup>.

Critias había sido el más violento de los oligarcas. Alcibíades se pasó a los espartanos y puso en grave peligro a Atenas. Es verdad que en su juventud Critias y Alcibíades fueron discípulos de Sócrates, pero había habido una amnistía en el 404-403.

A Critón que ha preparado su fuga le dice: "*He aquí lo que debemos reflexionar: si es justo que yo trate de salir de aquí sin la anuencia de los atenienses o no lo es... Sigue pues este razonamiento. Si mientras proyectamos nosotros fugarnos de aquí o como haya que llamar a eso, se nos acercasen las leyes y nos preguntasen 'Dinos, Sócrates, ¿qué piensas hacer?. ¿Verdad que con lo que te propones llevar a cabo intentas destruirnos a nosotras, las leyes, y a la ciudad?... Ea, pues, Sócrates, obedece a tus nodrizas que somos nosotras, y no estimes a tus hijos, ni el vivir ni otra cosa alguna, por encima de la justicia*"<sup>(19)</sup>.

Jenofonte escribe "*Prefirió morir permaneciendo fiel a las leyes, antes que vivir violándolas*"<sup>(20)</sup>.

La postura que asume Sócrates ante las leyes ha sido clave en nuestra cultura. Con él se inicia la revolución de la no violencia; y no sólo porque fue su primer teórico sino porque la defendió hasta las últimas consecuencias: con su muerte transforma una idea, una teoría en un modelo de vida. Martin Luther King, el líder de la revolución no violenta, apelaba una y otra vez a estos principios socráticos.

## 8.- EL DAIMON SOCRÁTICO

Se le acusó a Sócrates de introducir divinidades nuevas desconocidas para la ciudad. Es verdad que Sócrates habla con frecuencia de su

(17) *Apología* 39e.

(18) *ESQUINES*, 1,173

(19) *Critón* 48a, 53e

(20) *JENOFONTE, Recuerdos*, IV 4.

**daimon**, por ejemplo, cuando le preguntan por qué no prepara su defensa, afirma con ingenuidad que su daimon se lo ha impedido porque varias veces lo ha intentado, pero no logra concentrarse.

*“Muchas veces me habéis oído decir en muchos lugares, que sobre mí siento la influencia de algún dios y de algún genio —a lo cual aludió Melito en su acusación mofándose—: se trata de una voz que comenzó a mostrármeme en mi infancia, la cual siempre que se deja oír trata de apartarme de aquello que quiero hacer pero nunca me incita a obrar”.*<sup>(21)</sup> El *daimon* socrático es una especie de voz divina que le prohíbe hacer cosas determinadas; él la interpreta como una especie de privilegio que le ha librado de experiencias negativas y de peligros.

Esta convicción socrática ha causado perplejidad entre los estudiosos. Unos han insinuado de manera arbitraria alguna patología psiquiátrica; otros lo han caracterizado como el convencimiento que domina a un genio; otros la interpretan como la voz de la conciencia. Y no faltan quienes piensan que Sócrates ironiza cuando se refiere a su *daimon*.

Si nos atenemos a los hechos y a las referencias concretas hay que decir:

1.- El *daimon* no tiene nada que ver con las verdades filosóficas o científicas. Este dios interior no le revela a Sócrates nada referente a la sabiduría humana de la que presume y se siente portador. En la *Apología* insinúa que hay otros cuya sabiduría tal vez sea sobrehumana, pero que su propio saber es humano en el doble sentido: de un hombre y sobre las cosas de los hombres; él no sabe ni sobre las estrellas ni sobre los dioses. Los principios de la filosofía obtienen su validez y fundamento del logos, de la razón, y no de revelación alguna.

2.- No relaciona con el *daimon* su opción moral de fondo, que sin embargo considera procedente de una orden divina como dijimos al principio en el texto tomado de *Apología* 30.

Pero si excluimos el ámbito de la filosofía y el de la opción ética de fondo, solo resta el ámbito de los acontecimientos y de las acciones particulares. Y es exactamente en este ámbito en el que cobran sentido los textos en que Sócrates menciona a su *daimon*. Se trata por tanto de un acontecimiento que relaciona a Sócrates individuo con las circunstancias particulares de su vida. Una especie de señal que le advertía de ciertos peligros y le disuadía de algunas opciones y especialmente de participar en la vida política: *“lo sabéis bien: si por un instante me hubiese dedicado a los asuntos del Estado, de los que el daimon me apartó, habría muerto también y no habría hecho nada útil ni para vosotros ni para mí”.*<sup>(22)</sup>

(21) *Apología* 30. Sobre el *daimon* socrático es oportuno leer la introducción a los Diálogos que ha escrito Emilio Lledó.

(22) *Apología* 30.

No debe por tanto relacionarse ni con el pensamiento socrático ni con su filosofía sino sólo con la personalidad excepcional de Sócrates. El mismo mantuvo estos dos ámbitos separados.

## 9.- EL MÉTODO DIALÉCTICO DE SÓCRATES Y SU FINALIDAD

Aristóteles nos asevera que podemos atribuir con justicia a Sócrates dos adelantos en la metodología científica: “los razonamientos inductivos” y “la definición universal”. Aclara que “*Sócrates no hizo existir aparte los universales o las definiciones; en cambio su sucesor les dio una existencia separada y a esta especie de cosas es a lo que llamaron Ideas*”.<sup>(23)</sup>

Sócrates se preocupó, pues, de las definiciones universales, es decir de la posibilidad de llegar a unos conceptos precisos, fijos y válidos para todos frente a las opiniones relativistas de los otros sofistas; y esta tarea la llevó a cabo mediante el diálogo y el método dialéctico.

Este método dialéctico en Sócrates se halla vinculado a su fundamental descubrimiento de la esencia del hombre como psyché. Aspira, en efecto, a despojar al alma de la ilusión del saber que es el punto de partida idóneo para buscar la verdad. Según Reale, los fines del método socrático son básicamente de naturaleza ética y educativa, y sólo secundaria y mediatamente de naturaleza lógica y gnoseológica. El diálogo con Sócrates llevaba a un examen del alma y a dar cuenta de la propia vida. El objeto específico del método socrático era dar cuenta de la propia vida. Sócrates es consciente de que la razón de su condena estaba ahí justamente: querían liberarse de tener que desnudar su propia alma; con su método se había ganado muchos enemigos. Pero también sabe que el proceso desencadenado es irreversible y que no se podía detener ni siquiera con su propia eliminación física: “*Si pensáis impedir, matando hombres, que alguien os eche en cara vuestro vivir no recto, no pensáis bien... existe otra manera hermosísima y facilísima, no quitarle al otro la palabra, sino esforzarse por ser cada vez más virtuoso y mejores*”.<sup>(24)</sup>

La meditación socrática sobre el *qué* de las cosas se desarrolla, escribe Zubiri, pensando y hablando con sus amigos. Pero ahora la conversación ya no es disputa. No se trata de defender opiniones formadas, porque no hay opiniones que defender; por esto no cabe ni siquiera exponerlas. Se trata de hablar de las cosas y desde las cosas con palabras iguales y buscadoras. La conversación dejó así su condición de erística para hacerse diálogo, en un sereno y reposado girar sobre las cosas para escucharlas atentamente y empararnos de ellas. En un hablar en el que el hom-

---

(23) ARISTÓTELES, *Metafísica* 1078b.

(24) *Apología*, 39e.

bre pierde la voz y deja casi la palabra a las cosas mismas; son casi las cosas mismas las que hablan por nuestras palabras. Sócrates recordó los dichos de Parménides y Heráclito que anunciaron que este saber humano acerca de las cosas brota de algo que el hombre lleva en sí y es algo divino: *nous* y *logos*. Sócrates prefiere borrar toda desmesurada alusión a un saber sobrehumano. Su Sabiduría no es ya nada divino, *theion*; se contentará con llamarla modestamente *daimon*, demoníaca.

La dialéctica coincide en Sócrates con el diálogo mismo que consta de dos momentos: la refutación y la mayéutica para lo que se valía de la “docta ignorancia” del arma tremenda de la ironía. Es necesario analizar estos momentos.

## 10.- EL “NO SABER” SOCRÁTICO

Los sofistas se presentaban como poseedores de un saber que podían transmitir y se consideraban maestros de virtud. Sócrates se sitúa en la actitud del que no sabe y pregunta porque quiere saber. El texto de la *Apología* es impresionante: Sócrates confiesa que no ha encontrado el verdadero saber ni en los *physicoi*, ni en los poetas, ni en los políticos ni siquiera en los artesanos; pero su camino a la busca del saber solo le trajo enemigos, Melito en nombre de los poetas, Anito en nombre de los artesanos y políticos y Licón en nombre de los oradores. El sabe que no sabe.

*“Querofonte, vosotros lo conocéis y aquí está su hermano que puede dar testimonio porque él ya ha muerto, ...en Delfos osó interrogar al oráculo... si había alguien más sabio que yo. La Pitia respondió ninguno... Al oír tales palabras pensé: ¿Qué quiere decir el dios?, ¿Qué significa el enigma? porque yo no tengo conciencia ni mucha ni poca de ser sabio... yo no sé, pero tampoco creo saber. Parece que por esta pequeñez soy más sabio yo, pues no creo saber lo que no sé”.*<sup>(25)</sup>

*“Me parece ver una especie más grande y peligrosa de la ignorancia...”*

*¿Cuál?*

*Aquella que no sabe pero cree saber, pues a causa de esta corremos el riesgo de que nos sucedan a todos nosotros los despropósitos que cometemos con la inteligencia”.*<sup>(26)</sup>

Para Sócrates Dios es omnisciente y su sabiduría lo comprende todo sin restricciones, desde el universo hasta el hombre. Comparado con este saber, el saber humano aparece en toda su fragilidad. Si el Dios propone a Sócrates como sapientísimo entre los hombres es porque ha llegado a la conclusión de que su saber es un no-saber. La contraposición entre

(25) *Apología* 20ss.

(26) *Sofista*, 220).

sabiduría divina y humana es una de las antítesis predilectas de la época anterior que se complace Sócrates en reafirmar. Testigos de esta contraposición fueron Jenófanes, Heráclito y Parménides.

Esta conciencia de no saber es la que permite la escucha atenta y hace saltar la chispa del diálogo auténtico.

## 11.- LA IRONÍA SOCRÁTICA

*“Sócrates, escribe Cicerón, ha llamado la filosofía del cielo a la tierra”*.<sup>(27)</sup>

Entre nosotros, la ironía ha alcanzado el significado de simulación, añagaza, doble sentido y con no poca frecuencia es ofensiva como un dardo doloroso porque pretende humillar al contrario. Pero no es este el sentido que tiene en Sócrates. Aunque los sufridores se sintieron ofendidos.

Sócrates se presenta siempre deseoso de saber desde el convencimiento sereno de quien reconoce su ignorancia, pero también con una lucidez extrema para analizar lo que escucha: esto le lleva a encadenar preguntas que dirigen el diálogo con sentido porque él no se atreve a responder porque no tiene las respuestas. El problema es que obliga al interlocutor a reconocer su propia ignorancia acerca de cuestiones que presumía conocer en sumo grado.

*“He aquí, ¡por Hércules! la acostumbrada ironía de Sócrates. Y yo bien sabía esto, y se lo predije a ellos; que tú no querrías responder, sino que te servirías de la ironía; y si alguien te llegaba a interrogar, harías todo menos responder... y, en cambio, cuando otro responde, tomar su discurso y refutarlo... He aquí la sabiduría de Sócrates”*.<sup>(28)</sup>

Sócrates busca inicialmente llevar al interlocutor hasta el límite de su saber para que descubra el calado de su ignorancia y, desposeído de la arrogancia de un falso saber, pueda iniciar la busca de la verdad. Eso es la ironía socrática: una interrogante tensa que desnuda la ignorancia del hombre y lo abandona a la duda y la inquietud que lo incite a buscar. Desvela la vaciedad de saberes que son castillos sólo de palabras sin peso y, más allá, los límites inevitables del saber humano que cuando es verdadero ha de ser humilde. Por su propia índole, no porque sea una añagaza, la ironía es un arma terrible en la boca de Sócrates que pone contra las cuerdas la jactancia del ignorante presumido, del ignorante que todavía no ha descubierto que lo es por no atreverse a examinarse a sí mismo, “conócete a ti mismo”, y a reconocer su propio límite. Por eso mismo, la ironía conduce a la liberación; en la ironía como liberación insiste Kierkegaard en *Concepto de la ironía*. Se trata de una función negativa, del aspecto limitante y destructivo de la filosofía socrática, pero, justamente por

(27) CICERÓN, *Tusculanas*, V,4,10).

(28) *República*, I. 11-13, 337ss.

ello, de un aspecto que es insoluble de la filosofía como investigación y que ha hecho de Sócrates el símbolo de la filosofía occidental.

## 12.- LA REFUTACIÓN Y LA MAYÉUTICA SOCRÁTICAS

**12.1.-** La refutación, *elencos*, es de origen eleático. Sócrates la toma de Zenón de Elea que es el creador de la misma. “*Zenón refutaba a aquellos que afirmaban la multiplicidad de los entes, purificando su pensamiento de la inclinación a lo múltiple; porque la refutación es también una purificación y una liberación de la ignorancia y un encaminamiento hacia la verdad*”.<sup>(29)</sup> Este sentido místico de la refutación como purificación y liberación viene de la doctrina pitagórica pero lo reafirmará también Platón en el *Menón*, en el *Fedón* y en el *Fedro*.

La refutación constituye la *pars destruens* del método. Obliga a definir el tema sobre el que versa la indagación dialogante; evita la dispersión y profundiza por diversas vías en la definición ofrecida, explicitando las carencias y subrayando las contradicciones que oculta implícitas. Invita a buscar una mejor definición que, mediante el mismo procedimiento dialéctico, volverá a criticar y refutar. Continúa de este modo hasta el punto en que el interlocutor confiesa su ignorancia.

“-*Antes de conocerte, Sócrates, he oído decir que tú no haces sino crear dificultades a ti y a los demás, como consecuencia de sembrar dudas en ti y en los demás... Me recuerdas al magullado pez torpedo; pues si alguien se le acerca y lo toca, súbitamente lo paraliza...*

-*Si el torpedo adormece a los demás porque él mismo es torpe, yo me asemejo a él; si no, no; porque no es que yo tenga la certeza y suscite dudas a los demás; sino que yo, teniendo mayores dudas que los demás, los hago dudar también a ellos*”...

-*Observa ahora... antes el esclavo creía saber y respondía osado, como alguien que sabe, y no lo detenía ni la menor sombra de duda; ahora en cambio, duda; no sabe y no cree saber... ¿No sabe más ahora que antes?... De manera que el entorpecimiento lo ha beneficiado*”.<sup>(30)</sup>

Este diálogo destructivo provoca irritación en los sabihondos y en los mediocres. Pero en los *aristoi* debería provocar la admiración porque sirve para desvelar falsas certezas. “*Presta atención ahora cómo responde, buscando conmigo, y como en verdad hallará... y yo no hago sino interrogarlo; yo no le enseño*”.<sup>(31)</sup>

### 12.2.- La mayéutica.

“*No has oído decir que soy hijo de una comadrona muy hábil y seria,*

(29) PROCLO, *In Parmenides*, I,7

(30) *Menón* 80.

(31) *Menón* 84

*Fenareta?... Y ¿has oído decir que yo me ocupo también del mismo arte?... Todo mi arte mayéutico es semejante a ese; difiere en que se aplica a los hombres y no a las mujeres, y en que se relaciona con sus almas parterias y no con sus cuerpos. Sobre todo en nuestro arte hay la siguiente particularidad: que se puede averiguar por su medio si el pensamiento del joven va a dar a luz alguna cosa fantástica o falsa, o algo genuino y verdadero.*

*Pero lo mismo que a las parteras me sucede lo siguiente: yo soy estéril de sabiduría... Y la causa es que el dios me constriñe a obrar como partero, pero me prohíbe dar a luz”.*<sup>(32)</sup>

Para Sócrates, el alma sólo puede alcanzar la verdad si está preñada de ella. El dice con toda seriedad que sus interlocutores encuentran por sí mismos conocimientos que ya tenían sin saberlo. Los conocimientos que hallamos, los hallamos justamente en nosotros porque dentro de nosotros mismos los poseíamos. El alma de naturaleza y origen divino descubre en sí misma la sabiduría oculta que le viene de su propia naturaleza y origen. La mayéutica es posible y eficaz porque las almas ya están llenas y grávidas de un saber originario. Se delinea e insinúa así la teoría platónica de la reminiscencia: conocer es re-cordar, es re-conocer lo que el alma ya traía consigo. “*Realmente posee ciencias si la extrae de sí mismo interrogándolo, y sin que nadie le enseñe*”.<sup>(33)</sup>

### 13.- LA FUNDACIÓN DE LA LÓGICA

Desde Aristóteles se viene sosteniendo que Sócrates a través de su método puso al descubierto los principios básicos de la lógica occidental: el concepto, el método inductivo y la técnica del razonamiento. En la actualidad, los estudiosos se muestran más cautos. Sócrates, y no es poco, desencadena el proceso que llevará al descubrimiento de la lógica occidental pero él no llevó a cabo un trabajo sistemático acerca de estas cuestiones.

Jaeger advierte que en la pregunta “¿qué es?” con la que Sócrates interroga a sus compañeros de diálogo no se abarcaba en absoluto el conocimiento teórico de la esencia lógica del concepto universal; no pretendía llegar a definiciones lógicas ni a dilucidar cuestiones de este tipo. Abrió un camino nuevo que más tarde llevaría al descubrimiento del concepto y de la definición, pero antes a las esencias platónicas. Le faltaban los instrumentos necesarios para este logro que sería tarea de Platón pero sobre todo de Aristóteles.

Algo parecido se ha de afirmar respecto a la inducción. Sócrates la aplicó en gran medida y con una maestría inalcanzable a través de los

(32) *Teetetes*, 148ss.

(33) *Menón* 85.

diálogos en los que lleva el discurso desde el caso particular hasta la noción general<sup>(34)</sup> valiéndose de ejemplos y de analogías. Pero ni identificó la inducción teóricamente ni elaboró el método de modo especulativo. Hasta el punto de que no sabemos cómo la llevaba a cabo. Pero además la noción de “razonamientos inductivos” ni es socrática ni platónica, es un descubrimiento típico de Aristóteles que lo construye en los *Analíticos*.

Sócrates es un magnífico maestro del diálogo inductivo, en el que han fracasado todos sus imitadores posteriores, y una formidable mente lógica; pero no elaboró una lógica en el plano teórico ni en el plano técnico. En su dialéctica se encuentra como *in nuce* el germen de futuros desarrollos lógicos, pero no descubrimientos formalmente lógicos. Así se explica el abanico de direcciones que siguieron las escuelas socráticas: Platón caminó firmemente por vías ontológicas y lógicas; pero otras escuelas desarrollan sólo las implicaciones éticas y abandonan casi totalmente las preocupaciones lógicas; finalmente hubo quienes inciden explícitamente en los aspectos dialécticos y dedican todo su esfuerzo a la erística.

## 14.- EL ALMA Y LOS DIOSES

**14.1.-** Me voy a limitar a recoger algunos fragmentos en los que Sócrates afirma que el alma es de naturaleza divina e inmortal y que la concibe como principio de vida, esencia del hombre y contemplación de lo inteligible. Hay que advertir que estos fragmentos son todos de Jenofonte aunque los veamos confirmados por lo que Platón hace decir a Sócrates en el *Fedón*; se trata de una concepción del alma muy afín al misticismo órfico-pitagórico.

*“Dios ha infundido en el hombre lo que éste tiene de más grande y mejor: el alma”.*<sup>(35)</sup>

*“Si algo de la naturaleza humana participa de lo divino, es, indudablemente, el alma”.*<sup>(36)</sup>

*“Nunca me he podido convencer de que el alma, mientras permanece en un cuerpo mortal, viva y muera cuando se ha separado de él; antes bien, veo que los cuerpos mortales se conservan vivos mientras el alma permanece en ellos. Ni de que el alma pueda quedar privada de inteligencia cuando se ha separado del cuerpo que no posee inteligencia; tampoco he logrado convencerme de ello; sino, más bien, que, cuando esa Inteligencia, genuina y pura, se ha separado, entonces la razón exige que sea más inteligente que nunca”.*<sup>(37)</sup>

---

(34) véase *Alcibíades* 125ss, por ejemplo

(35) JENOFONTE, *Recuerdos*, I,2.

(36) JENOFONTE, *Recuerdos*, IV,3.

(37) JENOFONTE, *Ciropedia*, VIII,7.

Mondolfo destaca en estos testimonios de Jenofonte tres tesis:

- 1.- Para Sócrates el alma participa de la naturaleza divina y le viene al hombre, ¿a cada hombre?, de Dios.
- 2.- La vida del alma no depende ontológicamente de la vida del cuerpo, sino que al contrario, la vida del cuerpo depende del alma.
- 3.- Por la unión con el cuerpo, la pureza del alma se oscurece y ofusca, y se reconquista por la separación que es una liberación.

**14.2.-** Acerca de los dioses encontramos la exposición de su pensamiento en la defensa que Platón pone en su boca ante el tribunal cuando ya tenía 70 años. Afirma que ha sido Dios quien le ha encomendado su misión y que no ve cómo puede negar los dioses quien continuamente habla de la divinidad.<sup>(38)</sup>

Sobre la sabiduría de Dios ya dijimos que para Sócrates era infinita. También Jenofonte nos ha conservado un testimonio:

- 1.- Inteligencia omnipresente, omnisciente, omnipotente.

*“Los dioses lo saben todo, ya sea lo que se dice, ya sea lo que se hace o lo que se delibera ocultamente, pues se hallan presentes en todas partes y dan a los hombres indicaciones sobre todas las cosas humanas”.*<sup>(39)</sup>

*“Dios es tan grande y poderoso que puede, al mismo tiempo, ver y oír todo, estar presente en todas partes y velar también por todo”.*<sup>(40)</sup>

- 2.- Invisibilidad de Dios: se revela sólo en las obras.

*“Ese Dios que dirige y mantiene en orden el mundo... sólo es visible para nosotros en las obras inmensas que realiza pero permanece invisible para nosotros en todo lo que establece en su concierto interior”.*<sup>(41)</sup>

- 3.- Prueba teleológica de la existencia de Dios: por la finalidad del mundo.

Se trata de un diálogo con Aristodemo, llamado el enano, que presumía de no hacer ofrendas a los dioses, ni sacrificios, ni oraciones y que se burlaba de quienes hacían tales cosas.

*“Entre las obras cuyo destino no es manifiesto y aquellas otras que evidentemente están hechas con una finalidad, ¿cuáles juzgas ser fruto del azar y cuáles de la inteligencia?”*

*-Conviene afirmar que las de patente finalidad son obra de inteligencia.*

*-¿No te parece, pues, que quien hizo a los hombres se propuso desde el principio un fin útil al dotarlos de órganos de sentir: de ojos hechos para ver lo visible, de oídos para oír lo audible...? ...¿no te parece acto de previsión providente, supuesta la debilidad de la vista, haberla defendido con párpados como puertas que se abren según la necesidad y se cierran durante el sueño?... Acerca de todas estas obras de tanta*

(38) Véase Apología, 29ss.

(39) Recuerdos I,1.

(40) Recuerdos I,4. El eco de Jenófanes se deja oír en estas palabras misteriosas.

(41) Recuerdos, IV,3

previsión, ¿te queda alguna duda de si hay que atribuir las al azar o a inteligencia?”.<sup>(42)</sup>

Platón nos narra, en un momento dramático para Sócrates, el desencanto que éste vivió ante la obra de Anaxágoras que descubre el *Nous* pero luego lo abandona en su explicación del cosmos.

“Con gran diligencia cogí los libros y los leí lo más rápidamente que pude. Pero abandoné, ¡oh compañero!, mi maravillosa esperanza cuando, avanzando en la lectura, vi que mi hombre no usaba para nada la *Nous*, ni le imputaba ninguna causalidad en lo referente a la ordenación del cosmos, sino que asigna las causas al aire, al éter y a otras muchas cosas raras. Me pareció que le ocurría algo parecido a alguien que dijera que Sócrates hace todo lo que hace con la mente y al intentar enumerar las causas de cada uno de mis actos se limitara a decir en primer lugar que estoy aquí sentado porque mi cuerpo se compone de huesos y tendones... descuidando decir las verdaderas causas, a saber, que puesto que a los atenienses les ha parecido lo mejor el condenarme, a mí también me ha parecido lo mejor el estar aquí sentado, y lo más justo el someterme a la pena que ordenen, quedándome aquí”.<sup>(43)</sup>

El argumento de la tradición y del profundo sentimiento religioso humano:

“¿Crees tú que los dioses hubieran puesto en el corazón del hombre esa creencia de que ellos son capaces de darles el bien y el mal, si no tuvieran poder para ello. y que los hombres, tras tantos siglos de engaño, no se hubieran aún dado cuenta de ello?. ¿No caes en la cuenta de que las instituciones humanas, las más antiguas, las más sabias, las ciudades y las naciones, son a la vez las más religiosas y reverentes, que las épocas más sabias y cuerdas son también las más cuidadosas de los dioses?”.<sup>(44)</sup>

El sentimiento de la divinidad se halla presente en la investigación socrática en calidad de algo que es superior al hombre y que está más allá del hombre, al que guía y ofrece una garantía providencial.

Pero, en primer lugar, la divinidad de que habla Sócrates no es la de la religión popular de los griegos. Considera que el culto religioso tradicional forma parte de los deberes del ciudadano, y por eso aconseja a cada uno atenerse a las costumbres de la propia ciudad. Pero admite los dioses porque admite a la divinidad; ellos son únicamente expresiones del principio divino. En realidad su fe religiosa no es más que su filosofía.

En segundo lugar, esta religiosidad socrática nada tiene que ver con una religión positiva, aunque la antigua historiografía ha querido ver en Sócrates un precursor de la religión cristiana. Pero el cristianismo es inconcebible sin la revelación y nada es más ajeno al espíritu de Sócrates que

(42) Recuerdos, I,4.

(43) Fedón 98c.

(44) Recuerdos I,4

una sabiduría que se presente como revelación divina. Lo único que la revelación de su daimon ordena a Sócrates es el empeño en la investigación y el esfuerzo continuo en la busca de la verdad y de la justicia; y lo que le garantiza es que “*para el hombre honrado no hay mal ni en la vida ni en la muerte*”.<sup>(45)</sup>

## 15.- ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES ACERCA DE SÓCRATES

El discurso de Sócrates ofrece un elenco de hallazgos novedosos pero los deja abiertos y desvela nuevos problemas.

1.- Respecto del alma. Delimita la obra y función que ejerce y la propone como lo más elevado y digno del hombre. Pero ¿qué es, en último término?, ¿En qué se diferencia del cuerpo?.

2.- Respecto a Dios, logra hacerle perder rasgos físicos; más puro que el aire dice Diógenes de Apolonia. Sócrates supera el horizonte de los *physicoi* y habla de Dios como Inteligencia. Pero en qué se distingue de los elementos físicos esta Inteligencia?. La concibe como Logos que se identifica con el cosmos?.

3.- Acerca de las paradojas de su ética sólo cabe insistir que el saber socrático no es la ciencia erudita, sino un tipo de saber que Platón fundará ontológicamente. Pero Aristóteles clarificará que en la ética no basta con el conocimiento del bien, es necesario realizarlo.

4.- Sócrates ha insistido en que conocer es dar a luz un saber que ya radica en el hondón del alma grávida. Pero él mismo constata que algunos sólo son capaces de fantasmas e ilusiones. ¿Quién hace que el alma sea grávida?, ¿quién o qué fecunda el alma?. Sócrates no ha respondido, ni siquiera se ha planteado la cuestión.

5.- Dejó su mensaje limitado a un pueblo, los griegos, y a una ciudad, Atenas. No percibió que su mensaje tenía vuelos más largos.

6.- Afirmar el autodominio y la libertad interior como fundamentos de la ética abre la puerta a proclamar la autonomía y la autarquía del individuo, pero él se sacrifica a una condena que sabe injusta de la ciudad. Los socráticos menores y más aún los filósofos helenísticos llevarán al límite este abismo, separando la ética de la política, cuando pierda Atenas la autonomía.

7.- Zubiri afirma que Sócrates abrió caminos que todavía nosotros estamos dilucidando. Por ello es actual. Occidente es deudor respecto al mensaje global de Sócrates. Lo sabe muy bien Nietzsche cuando acusa a Sócrates de ser el antagonista de la sabiduría trágica, de haber afirmado a Apolo contra Dionisos, de haber inventado *el hombre teórico* para quien la tendencia artística quedó reducida a crisálida.

(45) *Apología* 41c

## II.- LOS SOCRÁTICOS MENORES

### 1.- LAS ESCUELAS SOCRÁTICAS

Ningún filósofo ha tenido la ventura de tener tantos discípulos directos y con tanta variedad de orientaciones como Sócrates. Diógenes Laercio nombra a Jenofonte, Antístenes, Aristipo, Esquines, Euclides, Fedón y el más grande de todos Platón. Jenofonte es historiador y Esquines fue literato. Pero los otros fundaron otras tantas escuelas filosóficas. Y todos se consideraron auténticos fedatarios del pensamiento socrático.

Hay que advertir que con los socráticos menores se acentúa el influjo de Oriente en la racionalidad griega. Antístenes es hijo de una esclava tracia y Aristipo llevaba el apodo de "el griego africano". De alguna manera abren la puerta al período helenista: los cínicos son precursores de los estoicos; los cirenáicos de los epicúreos y los megáricos dan paso y armas al escepticismo.

### 2.- EL CINISMO

**2.1.-** Antístenes fue la figura más relevante. Puso de relieve las constantes de la ética socrática: la capacidad de bastarse a sí mismo, la capacidad de autodominio, la fuerza del alma y la capacidad de soportar fatigas. Y limitó a mínimos indispensables la necesidad de construcción teórica oponiéndose a los desarrollos de Platón.

Convierte el ideal de la autarquía en el eje de su filosofar. Para Sócrates, el placer ni es bueno ni malo. Antístenes lo condena como mal radical que se ha de evitar siempre: "Quisiera antes enloquecer que experimentar un placer".

Combate las ilusiones sociales porque no sirven más que para quitar la libertad al hombre y reforzar cadenas de esclavitud. Considera un bien el no alcanzar gloria ni fama. El sabio ha de vivir más de acuerdo con la ley de la virtud que con las leyes de la ciudad. Los dioses son numerosos por la ley de la ciudad, pero por naturaleza sólo es Uno.

Subrayó el valor del trabajo como virtud y consagró su escuela a Hércules.

Su mensaje no va dirigido a la élite sino a todos los hombres incluso a los malvados porque "también los médicos están con los enfermos sin que por esto se les contagie la fiebre".

**2.2.-** Otro cínico famoso fue Diógenes de Sínope, al que llamaban el Sócrates loco. Llevó al extremo el desdén de la escuela cínica por todo lo que no fuera la virtud de autodominio. Se le han atribuido muchas anécdotas probablemente falsas: que vivía en un tonel, que paseaba con un

gallo desplumado diciendo que era el hombre de Platón, que andaba por el ágora con una lamparilla buscando un hombre, etc. Se declaró ciudadano del mundo y se mostraba con absoluta desfachatez ante las convenciones ciudadanas. Cuando se acercó a él Alejandro Magno y le invitó a pedirle lo que quisiera, cuentan que Diógenes sólo le pidió que se retirase para no hacerle sombra.

### **3.- LA ESCUELA CIRENÁICA**

Aristipo de Cirene consideró como bien supremo el bienestar físico y al placer como el primer motor de la vida. Fue un hedonista en sentido estricto.

Consideraron la ciencia y las matemáticas como superfluas ya que no tienen relación con la virtud ni con la felicidad.

Sostienen que el hombre ha de dominar sus placeres y no dejarse esclavizar por ellos. De Sócrates sólo mantienen la virtud como autodomnio que deja de ser dominio sobre la vida instintiva para ser dominio en el placer. No es deshonesto el placer, lo deshonesto es convertirse en víctima del placer. La virtud socrática es un medio para gozar más y mejor mediante el autodomnio en el goce.

Frente a la ciudad proponen la opción de no encerrarse en ninguna ciudad, ser forastero en todas y vivir en consecuencia. Lo mejor es no comprometerse con la ciudad porque la participación en la vida pública impide gozar de la vida con plenitud. Entre mandar y obedecer optan por salirse de la muralla.